

El Agua es Vida: La resistencia indígena se impone ante la represa

A lo largo y ancho del continente americano y en todo el mundo, la defensa del agua representa el eje central de un movimiento global para la justicia ambiental. Las y los protectores del agua se sirven de técnicas de educación popular, acción directa, y defensa comunitaria para forjar nuevas formas de solidaridad internacional e imponer retos considerables al poder estatal y empresarial. Con sus más de 500 años de resistencia colectiva a la colonización, los Pueblos Indígenas se ubican en la vanguardia de la lucha, defendiendo la Tierra de sistemas de explotación potencialmente mortales y contribuyendo, a su vez, a los movimientos transfronterizos de justicia.

“Bajo un sistema capitalista, uno se aprovecha del otro – dicen que necesitamos la electricidad para desarrollarnos, pero realmente la necesitan para sus mineras, sus carreteras, y para construir sus casas de lujo. No están pensando que las personas en las comunidades están demandando más electricidad, están pensando en seguir haciendo crecer el

No están pensando que las personas en las comunidades están demandando más electricidad, están pensando en seguir haciendo crecer el sistema capitalista.”

sistema capitalista.” – Víctor Caal Tzuy, coordinador general, Asociación de Comunidades para el Desarrollo, Defensa del Territorio y de los Recursos Naturales (ACODET)

En Guatemala, ACODET es una organización de este tipo y su trayectoria de más de una década brinda experiencias concretas que pueden beneficiar a otros movimientos en defensa de la tierra y comunidades. ACODET ha logrado evitar la imposición de la represa Xalalá y ha fortalecido un movimiento regional de autodeterminación indígena. No sólo denuncian el desperdicio y la contaminación del agua, sino que también enarbolan la necesidad de proteger la vida

indígena y fortalecer la defensa comunitaria. Como explica Caal, “Reconocemos que van a usar el agua para explotar otros recursos... Si es así, no habrá futuro para los Pueblos Indígenas. Desafortunadamente, nosotros no contamos con ningún recurso nacional para defendernos de los empresarios porque los han comprado.”

Antecedentes: El Ixcán se organiza ante la represa Xalalá

Si se construye, la represa Xalalá sería la segunda más grande de Guatemala, e impactaría los recursos hídricos de comunidades en los municipios de Ixcán, Uspantán, y Cobán. El proyecto inundaría pueblos, secaría fuentes de agua, desplazaría a miles, y destruiría el equilibrio que posibilita la vida en la región conocida como el Ixcán en Quiché y Alta Verapaz. Se concibió en un principio en la década de los 70, y se ha topado con una resistencia generalizada desde que volvió a cobrar impulso en el gobierno de Guatemala a principios de la década del 2000.

Sin hacerse esperar, comunidades en el Ixcán organizaron una consulta autónoma popular en el 2007 en la que cerca del 90 por ciento de votantes rechazó la construcción de la represa y denunció la imposición de cualquier megaproyecto en la región. El municipio vecino de Uspantán actuó de manera similar realizando su propia consulta en el 2009 en la que la misma proporción de votantes rechazó el proyecto, estableciendo una oposición regional casi unánime a la represa. Estas primeras actividades llevaron a la creación de ACODET, la cual celebró una importante victoria en

el 2008 al obstaculizar un proceso de licitación para la propuesta represa. Desde entonces, ACODET continúa una rigurosa labor de fortalecimiento de las bases, lo que le permite movilizar la oposición comunitaria generalizada en momentos críticos para frenar un proyecto asediado por controversias y corrupción.



Photo: Miembros de ACODET

Una década de estrategias: Resistencia comunitaria basada en la formación y la unidad

Luego de la consulta en el Ixcán, ACODET se dedicó a concientizar sobre los riesgos que el proyecto impone para la población y el territorio. Sus miembros notaron que el INDE (Instituto Nacional de Electrificación) explotaba las necesidades materiales de las comunidades, intentando comprarles sus tierras u ofreciéndoles regalos a cambio de su firma a favor de la represa. Ante estos intentos de manipulación y desinformación, utilizaron métodos de educación popular, convocando reuniones en sus comunidades locales y aldeañas, y lograron hacerle frente a la estrategia divisoria del Estado.

Con objeto de demostrar el impacto potencial de la represa, ACODET creó mapas que luego imprimió en mantas ilustrando el efecto directo que tendría la represa en 92 comunidades. En su trabajo con las bases, ACODET desmentía una de las afirmaciones más importantes del INDE: que el proyecto traería “desarrollo” a la región. Explicaba que Guatemala ya produce más electricidad de la que usa y, sin embargo, la mayor parte de la población en las regiones donde más se produce, siendo en su mayoría indígena, sigue sin luz. Es más, muchos han perdido el acceso a ríos que históricamente eran fuente de vida debido a este tipo de proyectos cuyo uso energético requiere mayor extracción.

ACODET basa su trabajo de concientización en la historia, reconociendo los vínculos directos entre el genocidio y la extracción de recursos en Guatemala. Siguiendo el ejemplo



Foto: Las estrategias de ACODET incluyen reuniones y talleres periódicos a nivel comunitario y regional.

de otras comunidades que se enfrentan a la imposición de megaproyectos, se han resistido a la estrategia divisoria del INDE centrándose en la unidad como pilar fundamental de su estrategia. Al requerir que la participación sea a nivel de comunidad y no a nivel personal, ACODET le dificulta al INDE el sembrar cizaña entre miembros de la misma comunidad. Esta solidaridad ha resultado ser una barrera eficaz y duradera contra los intentos del INDE de acaparar tierras; con los años, las comunidades miembro de ACODET han acordado que toda venta individual de tierras debe contar con la aprobación de la comunidad entera. De esta manera, explica Caal, “...las personas saben que si venden sus tierras, van a afectar a sus vecinos.”

El internacionalismo como defensa transnacional ante la explotación transnacional

ACODET reconoce la importancia del trabajo en solidaridad y los vínculos que existen entre las amenazas a las que se enfrentan los Pueblos Indígenas. Es por eso que busca fortalecer el movimiento para la justicia ambiental compartiendo sus logros con otras y otros que luchan en defensa del territorio. En Guatemala, se mantienen en comunicación con otras luchas y apoyan a otras comunidades que defienden sus ríos. A nivel internacional, se vinculan con organizaciones como NISGUA para fomentar la solidaridad transfronteriza entre pueblos y movimientos buscando siempre compartir lo que más les ha servido: la resistencia comunitaria pacífica, unificada y de base que previene la imposición de un proyecto incluso antes de que comience su construcción.

En NISGUA, entendemos que la defensa del medioambiente es básicamente una lucha por la justicia racial, económica y social. Apoyamos a quienes sufren más directamente los impactos de los sistemas convergentes que acarrear la injusticia ambiental y nos comprometemos a apoyar a las visiones liberadoras de los movimientos para la autodeterminación de las comunidades, la dignidad humana y el respeto a la Tierra.



Foto: Víctor Caal Tzuy, en compañía de Ken Workman, presidente del Consejo Tribal Duwamish, hablando de intercambios horizontales: **“Donde hay población indígena consciente y con recursos para defenderse, hay posibilidades para aumentar vínculos... Ahorita en las comunidades donde nos agrupamos, vemos que otros pueblos están luchando. Hay que escucharlos e intercambiar ideas con ideas para que los grandes poderes se den cuenta que no sólo es una cierta cantidad de personas organizándose, sino que es todo el país y es el todo el mundo.”**